

EDITORIAL

“ANTROPOLOGÍAS ECOLÓGICAS DEL URUGUAY Y LA REGIÓN. MIRADAS SOBRE LAS RELACIONES AMBIENTALES DE LOS HUMANOS EN EL ANTROPOCENO.”

En un presente de creciente conciencia acerca de los efectos de la acción antrópica sobre los ciclos biogeofísicos a nivel planetario, de cambios éticos en los vínculos con otros seres vivos y la extensión y profundización de conflictos y controversias socio-ambientales --principalmente por injusticia ambiental y desigualdad en la distribución de la riqueza--, la antropología se encuentra en un lugar privilegiado para comprender y revisar los procesos de humanización de la naturaleza y de naturalización de la sociedad. Podemos llamar inicialmente como antropología ecológica al campo de investigación y reflexión orientada a comprender los flujos materiales, energéticos, simbólicos y afectivos de los humanos con las cosas no humanas en la historia y la geografía. Claro que esta distinción entre lo humano y no humano se ha vuelto problemática en este siglo XXI, pero creemos que continúa siendo fértil como punto de partida para describir diversidades y comunalidades en la vida social. Por eso en la convocatoria al dossier de esta TRAMA 8 se llamó a trabajos sobre las relaciones humano-plantas y humanos-animales, sobre las relaciones de los humanos con la atmósfera y otros medios (como el agua), y acerca del biopoder en la transformación de la naturaleza. Es decir, estudios sobre los flujos, vínculos y conflictos entre las personas y de las personas con sus naturalezas externas.

El resultado del dossier es un enredo, una lectura rizomática, que por momentos se cierra para nuevamente volver a abrir fronteras conceptuales y geográficas o temporales. En este número de Trama el lector no encontrará

a primera vista un hilo fácil de orientación; hay una multiplicidad de planos donde construir y deconstruir la fundante relación sociedad-naturaleza de la antropología moderna. Para ello es necesario no solamente centrarse en el dossier, sino que las demás secciones de TRAMA 8 son coherentes con esta búsqueda de mayor comprensión acerca de los cruzamientos de los humanos y lo(s) no humano(s).

El más tradicional de los enfoques desde un naturalismo dualista “occidental” lo plantea Elena Castiñeira Latorre con su reseña histórica de los estudios etnobotánicos en América Latina y Uruguay, acompañado de una sugerencia metodológica para desarrollar colecciones etnobotánicas que incluyan creencias, conocimiento y las prácticas de las personas hacia las plantas. Ahora bien, ¿para qué se precisa de esta ciencia que permitiría que “los materiales de referencia botánicos pudiesen ser asignados a una entidad taxonómica adecuada y ser debidamente conservados junto a los metadatos asociados”? La respuesta de Castiñeira apunta a salvaguardar la diversidad biocultural del continente, a través del empoderamiento de las comunidades que reproducen la “etnobioidiversidad”, amenazada por la apropiación privada de la biopiratería corporativa. Desde aquí podríamos navegar hacia el mar de la ecología política con el trabajo “La semilla como símbolo de lucha y resistencia”, en el cual Leticia Poliak describe La Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay a partir de uno de sus nodos en el departamento de Treinta y Tres, en la región este del país. Entre las ideas fuerza de esta

aproximación se rechaza la idea de un banco de germoplasma estático, entendiendo que la mejor y quizá única forma de conservar la semilla criolla es a través del trabajo continuo de los productores que la cultivan, cosechan y seleccionan. La semilla responde a los productores adaptándose de la mejor manera a las cambiantes condiciones ecológicas en un proceso que se describe como de “humanización de la semilla”, una síntesis dinámica de reproducción de las tradiciones alimentarias y resistencias a la agricultura capitalista, en diálogo con narrativas andinas. “Agroecología y democracia radical” serían los principios que guían la formación de un “nuevo movimiento alimentario”.

Si por el contrario, o de forma complementaria, el lector quiere navegar desde las colecciones etnobotánicas hacia el mar de la identidad cultural asociada al uso de plantas medicinales, el artículo de Gregorio Tabakián le llevará al norte del Uruguay, más concretamente al departamento de Tacuarembó, en un recorrido etnográfico acerca del resurgimiento de la medicina popular con (cientos de) plantas; medicina que según el autor vivió subalterna durante todo el siglo XX, salvo en nichos académicos marginales y espacios domésticos silenciosos y silenciados. La obra de Tabakián busca colaborar con la permanencia en el tiempo de los conocimientos vernáculos sobre el uso y efectos de curación, tanto con humanos como animales y plantas domésticas, a través de la transmisión a las nuevas generaciones de prácticas y simbologías. En particular plantea, a modo de hipótesis, la cuestión sobre el origen indígena de buena parte de dicho conocimiento local de las plantas.

Las plantas reaparecen en contextos rituales religiosos para religar naturaleza y sociedad --como dicen Barrales y Carbajal en su artículo “Umbanda y gnosticismo: su relación con la naturaleza”, a partir de la comparación de sus etnografías entre practicantes de estas filosofías religiosas. En intrincadas descripciones y representaciones de conceptos y rituales, el lector tendrá una idea de por qué ambas tradiciones esotéricas son proclives al cuidado de la “naturaleza”, aunque no coincida la definición de ésta con la tradición científica dominante. En cuanto a las plantas, se verá las continuidades de lo humano en ellas mostrando el carácter fluido

de las fronteras categoriales para clasificar el mundo; más aún se leerá acerca de su naturaleza mediadora con las divinidades en tanto medios para detectar vibraciones particulares, realizar baños purificadores y de transición, o brindar Axé (fuerza) en el caso del Umbanda; entre los Gnósticos, su simbología en el sistema de reencarnaciones.

Entre los artículos libres que no integran el llamado al “dossier” de antropología ecológica, también encontramos líneas de articulación con los trabajos anteriores. Vale la pena aproximarse al artículo de João Dorneles Ramos, quien desde una mirada deleuziana, analiza una religión de matriz africana en Rio Grande do Sul, la denominada Línea Cruzada. Muestra que la metafísica y filosofía de naturaleza y sociedad entre los líneas cruzados es una ontología constantemente emergiendo, donde el encuentro de las diferencias entre distintos seres y entidades no se convierte en “unidad” armionosa, sino se conforma de puntos de encuentros (¿ensamblajes? ¿meshworks?) que existen como pluralidades no pocas veces contradictorias; para su existencia se necesita una cosmopolítica, una negociación constante. Los iniciados o “aprontados” son intérpretes, creadores y diplomáticos cósmicos de estas pluralidades, que se conforman con humanos, animales (principalmente su sangre), plantas, fuerzas cósmicas y energías. Más aún, las maes y paes do santo, son no sólo practicantes cosmopolíticos, sino teóricos de su propia experiencia. El artículo de Castelli nos presenta una aproximación etnográfica a la cuestión de la población de sectores populares que vive en el “campo” uruguayo, el cual debe ser leído en el marco de un proceso histórico de adaptaciones y transformaciones de ese espacio “rural” y que podría ser pensado como otras formas de encuentro entre humanos y no humanos en la producción del espacio, el territorio y las formas de convivencia. Como desarrolla Castelli, Gallinal se edificó mediante MEVIR para proveer de mano de obra a las agroindustrias en 1990 y allí se radicaron familias jóvenes que vieron la oportunidad de obtener una vivienda propia y un trabajo estable. Más de veinte años después de su fundación, el trabajo discute el lugar asignado a las y los jóvenes que actualmente habitan Gallinal, donde lo generacional y la reciprocidad se trabajan como ejes analíticos para reflexionar sobre las normas de construcción de vivienda y de convivencia dentro de MEVIR.

¿Y las relaciones humano-animales? Llegan a Trama 8, principalmente, a través de las secciones miradas cruzadas y la reseña bibliográfica. En las miradas cruzadas, se presentan fragmentos de ponencias sobre la caza en Uruguay, resaltando aspectos éticos, económicos, institucionales y legales de esta relación entre humanos y animales “salvajes”. Las voces de cazadores, criadoras de animales “nativos” y expertos en derecho ambiental se vuelcan en las páginas sin interpretación, pues como dicen sus editores Dabezies y Taks, el objetivo es presentar insumos para explorar las principales tensiones en la discusión contemporánea sobre caza y conservación de la Naturaleza a partir de la pregunta acerca de quiénes son los animales que no son de nadie, y quién habla por ellos. Para motivar al lector, dice un cazador ilustrando lo que para él son las paradojas del presente: “Si publico algo de cacería en facebook... los que son defensores de animales me van a jurar la muerte, la de mis hijos, mi mujer y la mía de la peor manera; por lo contrario, la vida del jabalí es la que hay que defender.” Para complejizar aún más la cuestión de nuestros vínculos con las “bestias”, la potente reseña de Celeste Medrano del último libro de María Carman “Las Fronteras de lo Humano”, nos motiva a conocer más de los difusos y cambiantes límites entre humanidad y animalidad entre clasificadores de residuos sólidos urbanos, sus caballos y los grupos de defensa de los derechos de los animales en Buenos Aires, Argentina. Según la reseñadora, Carman presenta sus etnografías con clasificadores y animalistas dejando abierta la pregunta de cómo redimir los enredos, las contradicciones, que surgen en la animalización de los pobres y la humanización de los animales, pero no sólo por una razón epistémica, sino principalmente para construir las condiciones que posibiliten otros mundos, menos brutales, para humanos y no humanos.

Corriendo a través de toda la Trama, el ensayo visual de Betty Francia del conflicto en el Alto Maipó, Chile, por la transformación del río y paisajes provocados por un emprendimiento hidroeléctrico lleva el sugerente título de “agua en llamas”, un estado híbrido difícil de concebir por la ciencia pero que podría perfectamente hablarnos de la estructura de sentimiento contemporánea de quienes entendemos que la antropología debe y puede dialogar con la sociedad acerca de lo posible e imposible de nuestras relaciones con el ambiente, que es en definitiva comprometernos con la posibilidad de vida en el post-antropoceno. Este número de Trama recién abre la discusión.

Equipo editor invitado:

Dr. Martín Dabezies
Dr. Javier Taks

Equipo editor Revista Trama:

Mag. Victoria Evia
Lic. Emanuel Martínez
Dra. Mabel Zeballos